

libre á Babilonia, ó permanecer en Mispa al lado de Godolías (1).

Desde su residencia en Mispa hizo Godolías todos los esfuerzos que pudo para constituir con los restos judaitas un Estado vasallo babilónico. Su primer propósito fué inducir á los grupos armados, reliquias del ejército de Sedecías, que aun estaban en el campo, á que se sometiesen á la autoridad babilónica para evitar mayor excitacion en el pueblo, apaciguar lo bastante el país y hacer posible la retirada de las tropas de Nabucodonosor que aun permanecian en él. Entre aquellas bandas judaitas que aun hacian frente á las fuerzas babilónicas, parece que persistia todavia el mismo fanatismo religioso que en otro tiempo habia avivado de un modo tan funesto la rebeldía de los hierosolimitanos, incitándoles á continuos alzamientos contra la dominacion extranjera. Ni siquiera la destruccion de la ciudad habia logrado quebrantar su ciega fe en la proteccion de Jehova y hacerles reconocer su propia culpa. Creen defender la causa del dios que habia dado en otro tiempo toda la tierra á su ascendiente Abraham, y siendo todavia bastantes en número, no habian de poder volver á conquistarla con la espada? Ezequiel dió la respuesta á esta ofuscacion en su profecía, dirigida á los jefes de la resistencia (33, 23-29), que seguramente solo fué puesta por escrito poco despues de ocurrida la catástrofe, si ya no mas tarde, y que nos da, asimismo, una idea del desórden moral que imperaba entre aquellos fanáticos: *Hijo del hombre, los que habitan esos montones de ruinas en la tierra de Judá, dicen: Abraham era uno, y heredó esta tierra. Pues nosotros somos muchos, y á nosotros es dada la tierra en herencia. Por tanto, díles: Así ha dicho el Señor Jehova: Con sangre comereis, y á vuestros ídolos alzareis vuestros ojos, y sangre derramareis, y queréis heredar la tierra? Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominacion, y contaminasteis cada cual la mujer de su prójimo, y habreis de heredar la tierra? Les dirás así: Así ha dicho el Señor Jehova: Vivo yo, que los que están en las ciudades assoladas, caerán á cuchillo, y á los que estuvieron sobre la haz del campo, entregaré á las bestias que los devoren; y los que estuvieron en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán. Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes de Israel serán assolados, que no haya quien pase. Y sabrán que yo soy Jehova cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas las abo-*

(1) Es muy poco verosímil lo que leemos en Jer., 39, 11 y siguientes, de que Nabuzardan recibiese encargo de Nabucodonosor para que mirase por Jeremías y librase á éste de todo mal, por lo que aquel le habia enviado á Mispa. Así Nabucodonosor en Ribla, como Nabuzardan en Jerusalem tenian asuntos mas importantes de que cuidarse, y no es tampoco probable que hubiese llegado hasta ellos noticia alguna de la influencia ejercida por Jeremías. Además, no se comprende bien cómo Jeremías, que, segun 39, 14, se encontraba ya al lado de Godolías en Mispa, aparece de improviso, segun 40, 1, en Rama formando parte de una expedicion de emigrantes. La cosa se explica, sin embargo, observando que Jer., cap. 39, es posterior, y no solo en su forma mas extensa, derivada de 2. Reyes, 25, que nos ofrece el T. M., sino tambien en la mas concisa que aparece en la version de los LXX. Es igualmente posterior Jer., 40, 1, versículo cuya redaccion seria inspirada por el contenido de 40, 3. Existe, pues, una laguna entre 38, 28 y 40, 2, ocupada acaso en otro tiempo por la relacion de las vicisitudes de Jeremías en el período desde la conquista de la ciudad hasta su liberacion en Rama. Mas la noticia que nos da el versículo posterior 40, 1, de que Jeremías fué puesto en libertad en Rama, es desde luego verosímil, ya que no se explica por qué habia de darse si el redactor de dicho versículo no la encontró en el texto primitivo que tenia delante. No hay, por lo mismo, motivo alguno para suponer, por ejemplo, que Jeremías se nos presenta en 40, 2 y siguientes en la misma situacion en que está en el cap. 38, esto es, como preso en el patio de la guardia, obteniendo allí mismo su libertad por intercesion de Godolías. Además no hay indicio alguno de que estuviese con grillos en aquel patio, como aparece en 40, 4, en el momento de su liberacion.

minaciones que han hecho. Así, pues, no teniendo aquellos fanáticos ni la vida ejemplar, ni el concepto de Dios de Abraham, no les asiste tampoco el derecho para hacer tales comparaciones y abrigar tales esperanzas.

Al principio, sin embargo, parecia que las cosas iban á tomar un giro favorable. Los caudillos de las bandas sueltas se adhieren á los propósitos de Godolías. Al tener noticia del nombramiento de éste, le visitan en Mispa Ismael ben Natánías, príncipe de la casa davidita, Johanan ben Kareaj, Serafías ben Tanjumet, los hijos de Ophai, de Netopha, y Jezanías el Maakatita, con los hombres que les siguen, para conferenciar con él. Godolías les inclina á someterse á los babilonios, les jura que defenderá su causa ante estos, y les exhorta á que se establezcan definitivamente en las ciudades que tienen ocupadas, y recojan las cosechas que aun están en los campos á causa de la huida de la poblacion. Ellos se dejan convencer y se disponen á emprender esas tareas pacíficas.

La situacion sigue consolidándose, pues al saber los judaitas que habian huido á las tierras de Edom, Amon y Moab, que los babilonios se habian contentado con destruir á Jerusalem en castigo de su rebeldía, pero que no pretenden asolar todo Judá, regresan á la patria y se acogen al amparo de Godolías.

Mas las esperanzas por tal modo concebidas de volver á levantar un Estado judaita, debian quedar muy pronto defraudadas.

No convenia á los designios del rey Ba'alís de Amon que se restableciese el órden en Judá, pues perdía así la ocasion de extender sus dominios hácia el Oeste y aumentar sus tierras de cultivo. En el ya citado davidita Ismael halló Ba'alís un instrumento para fomentar sus planes. Del relato de Jeremías no se desprende si el sentimiento que animaba al davidita era el deseo de vengar la sangre de los varones de su familia asesinados, ó el odio y la envidia hácia Godolías, que ocupaba una posicion que habia correspondido en otro tiempo á los de su casa; quizá obedeceria á uno y otro impulso.

El exceso de confianza de Godolías, avisado á tiempo, vino á favorecer estos planes. Los caudillos que juntamente con Ismael habian tratado su sumision con Godolías, y á los cuales quizá procurara Ismael ganaf á su favor, comunicaron al gobernador lo que se tramaba, pero no fueron creidos. Johanan ben Kareaj llegó á ofrecerse en secreto para quitar de en medio á Ismael; pero Godolías se lo prohibió, diciéndole que le calumniaba.

En el séptimo mes (Tisri, octubre), ó sea tres meses despues de la toma de Jerusalem y dos despues de su destruccion, visita Ismael con diez compañeros á Godolías en Mispa. Este le recibe amistosamente y le agasaja. Mientras están comiendo juntos cae Ismael sobre Godolías y le mata, siendo igualmente asesinados los oficiales judaitas y babilónicos que rodean al gobernador. Ismael se hace dueño entonces de Mispa y prohíbe que nadie salga de la ciudad.

Su sed de venganza no está saciada aun. Dos dias despues del asesinato pasan por Mispa 80 hombres, procedentes de Silo, Siquem y Samaria, que llevan ofrendas que desean presentar sobre las ruinas del templo. Es la época de la fiesta de otoño, y para ellos no ha perdido todavia su carácter sagrado el santuario de Sion, á pesar de hallarse reducido á escombros. Como el regocijo propio de aquella época del año se ha convertido en duelo, á causa de la destruccion de la ciudad santa, se presentan con las ropas desgarradas, y raída la barba y arañados el rostro y las manos. Ismael sale á recibirlos, y con hipócritas demostraciones les invita á que entren en la ciudad y visiten á Godolías. Aceptan confiados la invitacion, pero así que penetran en la ciudad caen sobre ellos

Ismael y sus gentes: son súbditos del rey de Babilonia, enemigo de Ismael. Solo á diez de aquellos infelices perdona la vida el sanguinario príncipe, porque le ofrecen como rescate los trigos, cebadas, aceites y miel que tienen almacenados en sus campos. Los cadáveres de los 70 asesinados son arrojados por órden de Ismael á la gran cisterna que en otro tiempo habia mandado construir el rey Asa, cuando guerreaba con Ba'sa de Israel. En cuanto al pueblo de Mispa y las princesas reales, los declara prisioneros suyos, y toma las disposiciones necesarias para llevarseles todos á tierra de Amon.

Mas Ismael no debia ir muy léjos con su presa. Johanan ben Kareaj y sus compañeros habian recibido entretanto noticia de lo que acababa de ocurrir. Para no ser considerados por los babilonios como cómplices de Ismael, y castigados por el acto de éste, procuran apoderarse de él. Junto al grande estanque cerca de Gabaon, con el que está relacionada la leyenda de la pelea de los doce benjamitas con los doce judaitas, alcanzan á Ismael y sus prisioneros. Así que estos ven la hueste de sus libertadores, escapan y se les reunen. Con ellos está Jeremías, que habia caído con su escriba Baruch en manos de Ismael en Mispa, y á la sazón se salva por segunda vez del cautiverio.

No logran, sin embargo, los caudillos su propósito principal, ya que Ismael huye á tiempo con ocho de los suyos y penetra en tierra de los amonitas. Queda así defraudada la esperanza de aquellos de calmar la cólera de los babilonios por el atentado de Mispa, entregándoles á su autor, y temen que recaiga sobre ellos la responsabilidad. Dirígenle, pues, con sus gentes y los libertados del poder de Ismael hácia el Sur, á las inmediaciones de Bethlehem, para de allí emigrar al Egipto.

Pero antes de abandonar la tierra de sus padres, desean consultar al Señor de ella si aprueba este propósito, y piden á Jeremías que les dé oráculo. Este les promete que consultará á Jehova, y que nada les reservará de lo que el Dios le manifieste, al mismo tiempo que ellos le juran que cumplirán todo cuanto Jehova les diga por boca suya. Mas de la conversacion de los delegados con el profeta se desprende desde luego, con sobrada claridad, que el pueblo está tan decidido á emigrar como Jeremías poco dispuesto en favor de esta resolucion, y que los caudillos solo desean lograr la confirmacion divina de su propósito. El plazo pedido por Jeremías fué concedido de buen grado, seguramente porque tambien lo necesitaba el pueblo para reunirse y hacer provisiones antes de emprender la emigracion.

Al cabo de diez dias recibe el profeta palabra de Jehova mandándole que diga al pueblo que se apiadará de él y lo hará prosperar si permanece en la tierra de sus padres; excitará en su favor al rey de Babilonia para que le deje vivir en paz en ella; mas si por temor á éste y sin escuchar estas palabras marcharen á Egipto, el rey los alcanzará allí, y los hará morir á cuchillo, de hambre y de pestilencia.

Durante el plazo transcurrido, los judaitas se habian confirmado cada dia mas en su propósito de emigrar. Los caudillos se cuidan de que la profecía de Jeremías no llegue á producir efecto en el pueblo, y le acusan en términos violentos de haber mentido, insinuando que Baruch le ha incitado á dar tal contestacion para hacerles caer en manos de los babilonios. Acaudillada por Johanan ben Kareaj, emprende en seguida toda la hueste la marcha hácia el Egipto, llevándose á los que habian sido prisioneros de Ismael y á los que en el ínterin habian llegado al campamento de los pueblos vecinos que les sirvieran de refugio. Es característico de las ideas religiosas de los emigrantes el hecho de que se lleven en su compañía á Jeremías, cuyo oráculo acaban de desaten-

der por manera tan impertinente: no dejaba de ser un varon de Dios y podia aun serles útil en otra ocasion.

En la ciudad fronteriza Tajpanjes, donde los judaitas hubieron probablemente de permanecer bastante tiempo, aguardando el permiso para la inmigracion, vuelve Jeremías á hacer oír su voz para demostrar á sus compatriotas la insensatez de su propósito: Egipto sucumbirá tambien ante el conquistador del mundo Nabucodonosor, el cual levantará su trono y hará justicia delante del palacio del Faraon en Tajpanjes, y los judaitas que huyeron de él sentirán su venganza (1).

Con este éxodo quedó aniquilada la antigua nacion. En la parte siguiente veremos cómo nació de sus restos la comunidad religiosa del judaismo. En este desenvolvimiento no tomaron parte alguna los emigrados á Egipto. La última plática que poseemos de Jeremías (cap. 44) nos demuestra que entre ellos volvieron á imperar los antiguos instintos religiosos: desesperando de Jehova á causa de la destruccion de su Estado, empezaron otra vez á rendir culto á los dioses celestes de los babilonios, que tan eficaz auxilio habian prestado á Nabucodonosor. No es fácil determinar la participacion que en aquel desenvolvimiento tuvieron los últimos restos del pueblo que quedaron en la Palestina (2); en todo caso, no pudo ser muy importante, aun cuando procediesen de ellos los trozos de correccion histórica deuteronomista en que aparece como centro del pueblo la ciudad de Mispa, pues que no son sino producto de impulsos recibidos, que actuaban con mucha mayor fuerza en Babilonia. Para esta nueva evolucion, fué una dicha que la última tentativa de los babilonios para dejar siquiera una sombra de independencia al pueblo judaita, fracasara tambien ante la incorregible temeridad de éste; así logró la evolucion tener camino franco.

De que persistiesen, por lo demás, las ideas de los profetas entre aquellos restos de la poblacion judaita que habian quedado en el país, nos es buen testimonio el breve Libro de las Lamentaciones (3), en el cual un testigo presencial de la

(1) Esta profecía no se cumplió. Ciertamente Nabucodonosor atacó á Egipto, mas no llegó á someterle.

(2) No se ha de creer que quedara Judá completamente despoblado, por mas que así lo dé á entender Jer., 44, 2. Los labradores que moraban en sus heredades en los puntos apartados del país, no tuvieron causa alguna que les impulsara á emigrar al Egipto, como tampoco los proletarios que habian recibido terrenos de los babilonios. Por otra parte, Jer., 52, 20, corrobora la existencia de poblacion judaita en Judá aun despues de la emigracion al Egipto.

(3) Consta en su actual forma de cinco cantos ó lamentaciones, de las cuales la 5.^a (hoy cap. 3) no pertenece seguramente al autor de las otras cuatro, y corresponde á una época muy posterior. Apreciando el poeta los sucesos del año 586 como la muerte de la nacion, canta sus tres primeras lamentaciones (cap. 1, 2, 4), siguiendo el ejemplo de profetas anteriores, con el ritmo de la endecha fúnebre, que abandona en la cuarta y última (cap. 5). Es tambien característica de los tres primeros cantos la disposicion alfabética de las estrofas. Esta diversidad de forma no es, sin embargo, razon para que se haya de atribuir el cap. 5 á otro autor. Describe el poeta las desgracias que ha sufrido su pueblo con tal expresion y viveza de colorido, que el lector casi llega á persuadirse de que lo escrito lo fué bajo la inmediata impresion de los acontecimientos. Mas ciertas manifestaciones, como por ejemplo las del cap. 5, 19 y siguientes, demuestran que son bastante posteriores á los hechos del año 586. De ahí que sus lamentaciones tengan carácter de mas fiel testimonio de la impresion profunda que la catástrofe hizo en el ánimo de los judaitas. El que la tradicion haga derivar las Lamentaciones del propio Jeremías, es debido seguramente á que éste emplea con frecuencia en sus profecias las formas de la endecha fúnebre. Mas semejante procedencia es desde luego muy inverosímil, porque en las Lamentaciones no se hace alusion alguna á la esperanza mesiánica, que Jeremías manifiesta con mayor insistencia que nunca, precisamente en ocasion de la catástrofe que hace desaparecer el Estado. Es de observar, asimismo, que las Lamentaciones apenas insisten en la necesidad de la regeneracion moral de Israel, que Jeremías no se cansa de inculcar una y otra vez. Tampoco es propia de este profeta la especie de que la catástrofe del Estado es la explicacion

catástrofe de 586 nos describe la miseria y la desolacion de que era víctima el pueblo judaita. Considera la destruccion de la ciudad como un acto de Jehova en castigo de los pecados de Israel (1, 5. 8 y 9. 14; 2, 1 y siguientes; 4, 6 y 7. 11. 13; 5, 16), cumplimiento de prescripciones de la justicia divina (1, 18) y desde mucho tiempo antes determinado por Jehova (2, 17). Es tambien para él consecuencia del proceder de los falsos profetas, que no hicieron ver sus pecados al pueblo (2, 14 y siguientes; 4, 13). Mas no sabe indicar el camino que para salir de la afliccion ha de seguir su pueblo, el cual lleva los pecados de sus padres (5, 7); como que considera expiadas las culpas de Israel con la destruccion del Estado (4, 22). Cierta que implora á Jehova, que ha sido afrentado con la destruccion de la ciudad, para que ampare en su afliccion al pueblo que reconoce sus pecados (1, 9-20); mas no sabe decir cómo ha de lograr el pueblo el perdon de Jehova y con qué actos debe demostrar su arrepentimiento. Diríase que es tanta la tristeza y tanto el dolor que embargan su alma considerando lo pasado, que no logra fijarse en ella una idea cabal de la esperanza en un porvenir mas dichoso del pueblo.

No fué de la Palestina, ni del Egipto, sino de entre los deportados á Babilonia de donde salieron los hombres que enseñaron á la nacion rechazada de la faz de Jehova, el ca-

del pecado de Israel, ni menos son suyas las alusiones, como las que vemos en 1, 10 (véase Deut., 23, 4 y siguientes) y 4, 6 y 7 (véase Isaias, 1, 9 y 10 y 18 y siguientes). El autor del cap. 3 trata principalmente de una desgracia individual; á la que es general de la comunidad, apenas alude por incidencia. Puede explicarse esto, admitiendo que parte ya del supuesto de que Jeremías ha escrito las Lamentaciones, y que por eso quiere cantar en el mismo espíritu que éste. Cuando empieza diciendo: *Yo soy el hombre que vió la afliccion*, seguramente que pretende aludir á Jeremías. En la forma procura exceder al poeta de los cantos anteriores, cuyas ideas sigue mas de una vez, no contentándose con una sencilla disposicion alfabética, sino que siempre hace seguir tres versos que empiezan con la misma letra. Sus ideas de Dios y del mundo son las del judaismo posterior al cautiverio; véase 3, 35, 37-41 y 50. La disposicion servil del ánimo, que solo llega á producirse despues de bastante tiempo de dominacion extranjera, se transparenta en 3, 37-39, presentando vivo contraste, como es de suponer, con la de las generaciones coetáneas de la desaparicion del Estado y responsables de ella.

mino que habia de seguir para calmar la ira de Dios, reconquistar su gracia y merecer que se cumplieran las predicciones de los profetas, y que por ese modo lograron infundir nueva vida á lo que aun era capaz de ella en la agonizante nacion, y hacer posible la transformacion del Israel mundano en la comunidad religiosa del judaismo.

Las ideas proféticas abren este camino. Porque la posesion espiritual de la profecía es la luz que ilumina el oscuro porvenir de los judaitas. Mas de todas sus ideas, ninguna arroja tan vivos destellos como la esperanza mesiánica. Volver á merecer la tierra de los padres y reconstituir en ella el culto de Jehova es el objetivo de los guias espirituales del pueblo desterrado, el ideal que procuran inculcar á los restos de la nacion. Y es un efecto de la fe en la predicción profética, el que el pueblo no desespere de sí mismo en el cautiverio. En este punto se manifiestan por primera vez la fuerza y la significacion histórica de la fe religiosa.

El Israel que cree en las promesas de los profetas no era ya ciertamente el antiguo Israel. Entregóse á la enseñanza y direccion de los profetas, que le comunicaron no solo el contenido, sino la fuerza de su fe. El mismo Jeremías habia ya profetizado ante las ruinas de Jerusalem (1) que en aquel lugar se volveria á oír voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, y voz de aquellos que traen ofrenda de gracias á la casa de Jehova, y que Jehova restauraria la tierra tal como estaba antes.

Réstanos hacer aquí otra importante observacion. Tambien para el último y mas grande de los profetas, la religion de Israel y su desenvolvimiento están inseparablemente unidos á la Tierra Santa y al templo. Y aquí se presenta á nuestra vista de una vez toda la magnitud de la laguna que media entre el cristianismo y el concepto profético de la religion de Israel. Esta laguna la llena el judaismo precristiano, cuya formacion y cuyo desarrollo será el asunto de la segunda parte de esta obra.

(1) Cap. 33. El texto se encuentra hoy bastante reformado, á lo que hay que añadir que debería leerse á seguida del cap. 38, en cuyo lugar corresponde, por varias razones cronológicas, en vez del trozo posterior que allí se ha intercalado, segun dijimos en otra nota.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE LOS JUDÍOS ANTERIORES AL CRISTIANISMO HASTA EL PERÍODO GRIEGO

LIBRO PRIMERO

LA EXPATRIACION EN BABILONIA HASTA EL PRIMER REGRESO EN EL REINADO DE CIRO

CAPITULO PRIMERO

LA SITUACION DE LOS DEPORTADOS EN BABILONIA

Suele llamarse el cautiverio de los judíos en Babilonia, la estancia en este imperio de los judíos deportados á él en 597. Esta misma expresion usaremos tambien en la presente obra, si bien puede dar lugar fácilmente á errores, porque para formarse una idea correcta del estado de los judíos deportados en aquella época, no debe pensarse ni en un verdadero cautiverio ni en un destierro ú ostracismo en el sentido que estos castigos y penas tenian en la antigüedad. Los desterrados quedaban proscritos y declarados fuera de la ley en su país y expulsados de su nacion. Fuera de ella, el proscrito podia ir á donde quisiera; pero perdía todo lo suyo, sus bienes, su familia, su derecho patrio, sus divinidades y su culto, y tenia que andar errante hasta que la suerte le deparase un lugar cuyos habitantes le admitieran, dejándole vivir entre ellos y concediéndole su proteccion. Mientras no encontraba esta hospitalidad, no tenia existencia legal, ni política, ni moral; por esto la proscripcion y el destierro del país eran la pena mayor que en la antigüedad se podia imponer á un individuo. Semejante pena era conocida del pueblo de Israel, como hemos visto en la primera parte de la presente obra, y mas adelante veremos el castigo correspondiente, que se aplicaba entre los judíos. De este castigo, sin embargo, tocó muy poco á los judíos trasladados por Nabucodonosor á Babilonia, país por supuesto extranjero para ellos y donde estaban sometidos á una autoridad extranjera tambien, y bajo este punto, se podia equiparar su situacion con la de un desterrado, pero no con la de un individuo proscrito, porque allí fueron trasladados por familias y grupos, y así fueron tambien establecidos, quedando de consiguiente organizados política y socialmente como lo habian estado en su país; de suerte que en Babilonia formaban, como habian formado en Palestina, un pueblo, una agrupacion nacional, aunque con ciertas limitaciones, y se regían por su derecho y usos nacionales, que son garantía importante de la nacionalidad. Segun estos usos antiquísimos, las cabezas de familia eran los jefes y jueces de las familias y grupos de familias, y su autoridad habia crecido naturalmente con la supresion de la dignidad real. Estos jefes representaban á sus familias y grupos, en cuya calidad pasaron, por ejemplo, á ver á Ezequiel en su casa en busca de su oráculo (Ez., 8, 1. 20, 1), cuando este varon habia tenido que renunciar á su actividad pública. Estas consultas son una prueba de la union que se conservaba entre

los judíos. El castigo del año 597 recayó principalmente sobre los funcionarios y los propietarios ó terratenientes que formaban la fuerza armada y á quienes Nabucodonosor habia encerrado dentro de Jerusalem. Pero el sitio de la ciudad fué, sin duda, causa de la segregacion y expatriacion de fracciones de familias; muchos claros debieron de hacer en las familias las armas enemigas en los combates, y otras familias desaparecieron probablemente por efecto de la emigracion parcial á los países vecinos, hallándose fracciones de una misma familia en Babilonia, Judea, Amon, Moab, Edom y Egipto. Esta emigracion fué tal vez la causa de la decadencia de los usos relativos al matrimonio, tanto entre los deportados como entre los judíos que quedaron en Palestina, decadencia que lamentan y tratan de corregir Ezequiel y los doctores de la ley posteriores. Mas estas segregaciones y fraccionamientos de las familias y grupos no pasaban de excepciones, conforme resulta de Jeremías, cap. 29, porque organismos sociales como el israelita llevan en sí mismos la fuerza curativa de semejantes daños. Por otro lado, es fácil que las deportaciones efectuadas despues de la destruccion de Jerusalem llenaran muchos claros en las familias. Así es que la queja, tan frecuente desde el tiempo de Ezequiel, de que el pueblo de Israel estaba dispersado entre los otros pueblos, es solo una expresion figurada para decir que vivian en Babilonia, en Palestina y Egipto fracciones de un mismo pueblo, y en los países fronterizos de Palestina individuos fugitivos sueltos; una expresion que lamenta la desaparicion de la anterior unidad de la nacion.

La medida tomada por Nabucodonosor es, pues, una traslacion forzosa de todo un pueblo á otro país para colonizarlo. Fué una aplicacion en grande escala del sistema usado en el Asia occidental desde la aparicion de los asirios para domar pueblos rehacios (1). No sucedió exactamente lo mismo en el año 722 cuando Sargon trasladó en general solo el pueblo de Samaria, quedando en su país la masa del pueblo de Israel que habia dejado la guerra, y á lo mismo se habria limitado probablemente Nabucodonosor si el pueblo de Judá hubiese cumplido con el castigo impuesto sin poner á prueba la paciencia generosa de aquel rey, que luego extendió la deportacion á un número mucho mayor. Despues de la poblacion judaita que habia quedado en el país se redujo

(1) En escala menor se empleó tambien en Alemania despues de la conquista de las comarcas eslavas al Este del Saale y del Elba, pues entonces fueron trasladadas y establecidas á la fuerza comunidades eslavas por via de castigo hasta en Turingia, Hesse y Franconia, algunas de ellas con reducciones interesantes de sus derechos.